

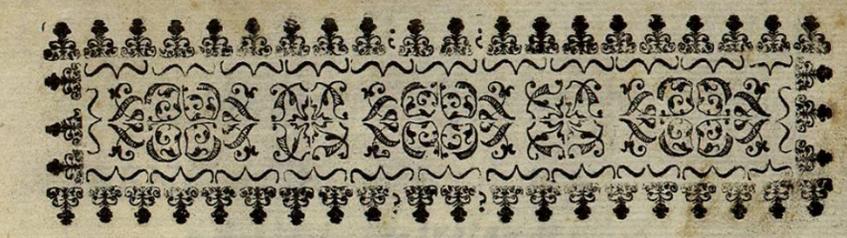
La quinta, y vltima señal, por donde se prueba la seguridad de las revelaciones, y doctrina, es por la opinion de virtud, y santidad de la persona, que la recibe. Y todos los Padres, y Maestros de espíritu cargan principalmente la consideracion en los exercicios del amor, de la humildad, rendimiento, y obediencia del paciente: por ser estas entre las demás virtudes, las que mas disponen para la union, y para el recibo de los favores Divinos; como se puede ver muy por extenso en los Autores, que tratan estas materias.

Esta señal se prueba, y acredita con todo lo que en la primera parte de esta introduccion se ha dicho en orden à la constitucion de la vida espiritual de la V. M. adonde por los medios mas ciertos, q̄ aseguran la fé humana, se comprobò la excelencia del exercicio de todas las virtudes; y muy en especial del exercicio del amor, humildad, y desprecio de si misma, con que la Sierva de Dios consiguió, segun lo que podemos alcançar, la cumbre, y alteza de la perfeccion. Y porque todo lo dicho tenga el crédito, que merece la U. Madre, vaya el piadoso lector advertido para notar con especialidad en el Índice, que se ha hecho de estos *Escritos*, esta misma palabra, y las palabras *Favores*, y *Maria de la Antigua*, que lo guiarán à diferentes capitulos de esta obra, y en ellos hallará propuestas, y resueltas algunas de las dificultades, que suelen ofrecerse en este genero de Escritura; y servirán tambien de comprobacion, à la que con tanta brevedad se ha discurredo en las señales, y medios, que para el examen practico doctrinal de estos, y semejantes libros señalò el Cardenal Torquemada. Y para que todo resulte en la mayor honra, y gloria de nuestro Dios, y aprovechamiento de las almas, lo ruego

assi à su Magestad Divina; y à ti, piadoso lector, que te guarde con los auxilios de su Divina gracia. Vale.

SIGVENSE
LOS
ESCRITOS
DE LA V. MADRE
SOR MARIA
DE LA ANTIGUA.

SIGVENSE
LOS
ESCRITOS
DE LA V. MADRE
SOR MARIA
DE LA ANTIGVA



INVOCACION

DEL FAVOR DIVINO,

QUE PUSO LA VENERABLE MADRE

SOROR MARIA
DE LA ANTIGVA
A ESTA OBRA.



SOcorredme, Señor mio,
si no quereis que perezca
entre dos mares metida
de quien soy, y tus grandezas,

Hechas en la criatura
peor que el Cielo sustenta,
que quanto mayores fueron,
tanto lo son las ofensas.

Yo soy la ingrata, que di
á mi Señor con las puertas
tantas vezes en la cara,
como si él algo perdiera.

Mandáisme, mi Dios, que escriva
las soberanas larguezas,
que aveis hecho con mi alma,
y como respondo á ellas.

Y aviendole menester,
yo le tratè de manera,
que no echarme en el Infierno
mostrò su amor, y grandeza.

Sepase mi ingritud,
no tengas, alma, verguença,
pues sin verguença pecasteis,
dezid quien sois sin verguença.

Ojalà estuviera en èl
primero que le ofendiera,
que no siento mis tormentos,
sino solo sus ofensas.